VENTAJAS

DEL

PROGRESO

Ó

UNA VISITA AL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO

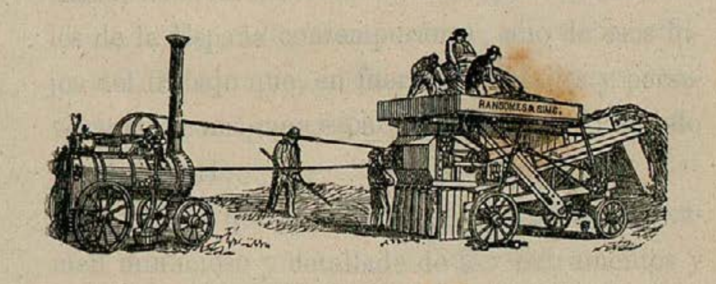
DE

MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE D. PEDRO DEL RIO.

TRAJINEROS, NÚM. 32, FRENTE AL JARDIN BOTÁNICO

POR F. C.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. A. MUÑOZ

Cuesta de Ramon, número 3.

—

1876

I.

Dias pasados tuvimos el gusto de visitar el magnífico establecimiento de maquinaria agrícola situado en la calle de Trajineros, núm. 32, propiedad de D. Pedro del Rio, uno de los más honrados, activos, laboriosos é inteligentes industriales de la España contemporánea, uno de esos hijos del trabajo que, en fuerza de virtudes y perseverancia, consiguen separarse del vulgo formando familia aparte.

El efecto que produjo en nuestro ánimo el exámen minucioso y detallado de los instrumentos y máquinas que hay en el notable almacen del señor del Rio fué tal, que, áun cuando legos en la materia, formamos el firmísimo propósito de publicarlo en breves líneas, ya como justo premio á la exquisita amabilidad con que disipó nuestras

dudas y contestó á nuestras preguntas el honrado industrial, ya para prestar humilde, pero sincero servicio, á los agricultores haciéndoles notar las ventajas grandes, positivas, inmensas que lograrán sus intereses si aceptan para sus labores los adelantos de la ciencia moderna.

No sabemos si por fortuna ó por desgracia, nuestros agricultores en general y los españoles todos en particular, prestan escasísima atencion y se cuidan poco ó nada de los progresos que se vienen realizando en el órden material de treinta años á esta parte y cuyos beneficios son indisputables.

Aquejados constantemente de esa enfermedad propia y peculiar de España que llamamos *la política*, distraidos y preocupados más de lo conveniente con sus flujos y reflujos, sus noches sombrías y sus noches luminosas, es la verdad que casi hemos puesto en olvido cuanto afecta y se relaciona con los intereses de la clase agricultora.

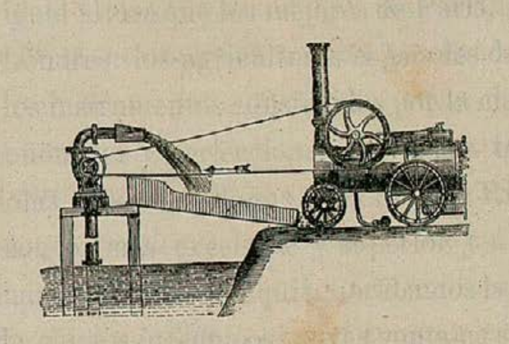
Y esto no debe ser, no puede ser, no es lícito que continúe así.

Los pueblos necesitan algo más que vivir la vida de las reacciones y las revoluciones, los pueblos han menester asimismo ventajas materiales que guarden relacion con las morales y políticas

de cuyo análisis y conservacion están encargados los filósofos y los legisladores. El desequilibrio en todo, y muy singularmente en este punto esencial, es funesto: la armonía es la verdad, la luz, lo conveniente, lo útil, lo justo.

Dejemos, pues, por un momento de *hacer política*, y vengamos á lo que á todos nos atañe por igual. Digamos algunas, poquísimas palabras de de ese magnífico establecimiento de maquinaria agrícola que ha conseguido robar nuestra atencion y nuestro tiempo á otra clase de asuntos, los políticos y filosóficos, á que somos aficionados.

Serémos muy breves.

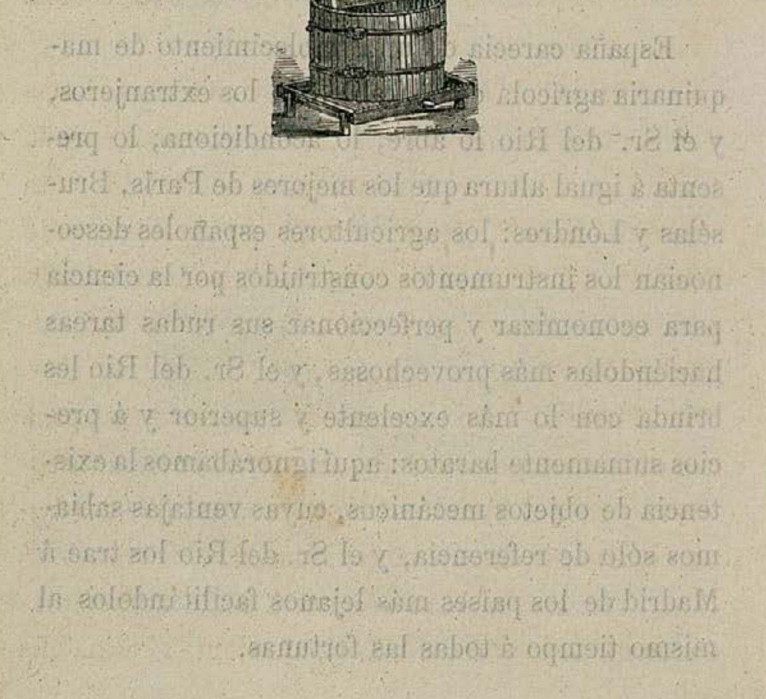


II.

España carecia de un establecimiento de maquinaria agrícola comparable con los extranjeros, y el Sr. del Rio lo abre, lo acondiciona, lo presenta á igual altura que los mejores de París, Bruselas y Lóndres: los agricultores españoles desconocian los instrumentos construidos por la ciencia para economizar y perfeccionar sus rudas tareas haciéndolas más provechosas, y el Sr. del Rio les brinda con lo más excelente y superior y á precios sumamente baratos: aquí ignorábamos la existencia de objetos mecánicos, cuyas ventajas sabiamos sólo de referencia, y el Sr. del Rio los trae á Madrid de los países más lejanos facilitándolos al mismo tiempo á todas las fortunas.

Hé ahí en dos palabras quién es el dueño del establecimiento que vamos á examinar á vuela pluma.

España le debe gratitud y reconocimiento.



III.

La sala principal del establecimiento es ancha y espaciosa. Colocado en uno de sus extremos la vista lo domina todo perfectamente.

Allí hay cuanto puede pedir y necesitar el más exigente de los agricultores, desde el sencillo arado hasta la complicada prensa para aceite. No falta nada: si faltára, dejaria de ser el establecimiento del Sr. del Rio el primero de su clase en España y uno de los mejores entre los mejores del extranjero.

Tiene de todo y para todas las fortunas; para el opulento agricultor que emprende costosas labores, y para el humilde campesino que vive del fruto exiguo de unos cuantos metros de tierra.

¡Y cómo se regala la vista en la contemplacion de tantos prodigios! ¡Cómo siente el alma que

no pudieran visitar dicha exposicion de instrumentos y máquinas los *atrasadísimos* agricultores españoles! ¡Cómo sufre el espíritu al considerar que la casi totalidad de éstos se resisten á adoptar para sus faenas las construcciones del progreso material que abrevian las horas de trabajo y producen superiores y más abundantes frutos!

Lo que ántes era objeto de muchos dias, de grandes gastos y de fatigas considerables, ahora, merced á esos instrumentos y á esas máquinas, puede hacerse en horas, con economía y sin matar la naturaleza.

Los agricultores españoles no deben olvidarlo: la rutina que siguen no queriendo abandonar sus usos, herramientas y costumbres para cambiarlos por las que señala con su mano el gigante invencible del progreso no puede conducirles á otra parte que al rudo trabajo, á la pobreza y á la muerte.

El dicho vulgar que se escapa contínuamente de la boca de nuestros agricultores: «Mi padre lo hacia así, y así lo haré yo:» ó «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer,» es lamentable y mueve realmente á compasion.

Hay que dejar la estéril rutina y entrar en los adelantos, hay que arrinconar añejas usanzas que

esterilizan la riqueza de los campos y el trabajo de los agricultores, y tomar de buena voluntad los instrumentos que la ciencia ha inventado y va perfeccionando de dia en dia. Sólo así pueden lograr los agricultores españoles levantarse á la altura de los extranjeros, sólo así pueden encontrar justa recompensa á sus penosas faenas.

La extensa y cariñosa conversacion que tuvimos con el Sr. del Rio acerca del consumo que hace la Sociedad Agrícola de los efectos de su almacen, nos hace esperar que la *rutina* está llamada á desaparecer en brevísimo plazo.

Díjonos el Sr. del Rio, que áun cuando muy lentamente, «los agricultores se van aficionando á las construcciones modernas y poniendo en olvido el vicio de seguir con lo que dejaron nuestros padres, que no puede ser peor, ni más caro.»

Falta hace, en verdad, que la iniciativa de los ménos se extienda pronto á los más, los cuales no tendrán motivo de arrepentimiento, pues los resultados se tocan inmediatamente.

¡Ojalá no se engañe el Sr. del Rio, á quien tanto debe la agricultura española!

[illegible] la riqueza de los campos y el trabajo de los agricultores, [illegible] tomar de buena voluntad los instrumentos que la ciencia ha inventado y va perfeccionando de día en día. Sólo así pueden lograr los agricultores españoles levantarse á la altura de los extranjeros, sólo así pueden encontrar justa recompensa á sus penosas tareas.

La extensa y razonada conversación que tuvimos con el Sr. [illegible] acerca del consumo que hace la Sociedad Agrícola de los efectos de su almacen, nos hace esperar que la rutina está llamada á desaparecer en brevísimo plazo.

Díjonos el Sr. del Río, que aun cuando muy lentamente, «los agricultores se van aficionando á las construcciones modernas y poniendo en olvido el viejo de seguir con lo que dejaron nuestros padres, que no puede ser peor, ni más caro.»

Falta hace, en verdad, que la iniciativa de [illegible] ménos se extienda pronto á los más; los unos no tendrán motivo de arrepentimiento, pues los resultados se tocan inmediatamente.

¡Ojalá no se engañe el Sr. del Río, á quien tanto debe la agricultura española!

IV.

Para no cansar al lector, y no siendo otro el objeto de este folleto que el dar á conocer á las personas inteligentes el establecimiento notabilísimo del Sr. del Rio, hé aquí los principales objetos que vimos, y sus precios:

Arado Howard.

Arado Howard.—D. 2.

Arado Howard.

Arado subsuelo de Howard.

Arado aporreador, de Howard.

Arado Rausomes.

Arado Rausomes.

Vinador-estirpador, de Carson y Howard.

Arado Jaen, timonero y vertedera giratoria.

Grada, de Howard.

Rodillo Croskill.

Sembradora americana.

Sembradora.

Sembradora movida por caballerías.

Segadoras.—Las hay de distintas clases y sistemas.

Trilladora de vapor con aparato para despedazar la paja.—Las hay de fuerza de 8, 10 y 12 caballos.

Trilladora movida por caballerías.

Aventadora.

Recogedores de heno.

Criba Vachon, con ventilador.

Criba de Pernollet.

Quebrantador.

Corta-paja.

Corta-raíces.

Desbarbador de cebada.

Desgranadores de maíz.

Piedras francesas.—La Ferté.

Molinos harineros.

Máquinas de vapor.

Cedazos.

Ballestillas.

Comederos.

Pesebre portátil.

Polea diferencial.

Arrobadera.

Prensa para uva.

Prensa de mano.

Prensa-pisadora para vino y sidra.

Pisadora de uva con separador del escobajo.

Prensa para aceite.

Molino para la aceituna.

Prensa para queso.

Mantequeras.

Ordeñadoras.

Bombas para pozo.

Bombas americanas.

Bomba-trípode.

Bomba portátil.

Bomba aspirante y expelente.

Noria de rosario.

Norias de hierro para ser movidas á brazo y por caballería.

Bomba para trasegar.

Bomba para jardines.

Aportaderas de agua.

Juegos de agua.

Geringa para riego de flores.

Instrumentos de jardinería para señoras y niños.

Tijeras para podar.

Hacha-podon.

Hachas.

Palas.

Rastrillo.

Rodillo para jardin.

Silla de hierro.

Banco para jardin.

Sofá para jardin.

Butaca-silla para jardin.

Velador para jardin.

Caja de herramientas de horticultura.

Escala.

Escala plegadiza.

Llaves.—Sus precios segun diámetro.

Uniones de metal.

Cubo de hierro galvanizado.

Monda-frutas.

Tostador de café.

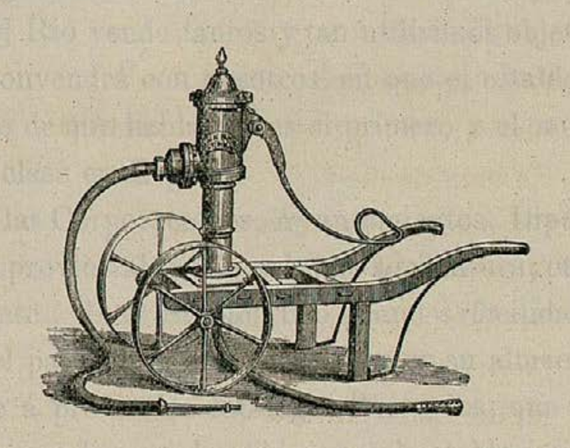
Molino para café.

Molino para pintura.

Molino para quebrantar corteza y mazorcas de maíz.

Molino para almendra.

Máquina para picar carne y hacer embutidos.
Máquinas para picar carne.
Embutidores.
Prensa para grasa.
Motor de viento.
Máquina para aserrar árboles.
Carretilla con plataforma.
Carretilla para almacenes.
Malacates para perros.
Piedra de afilar.
Fraguas económicas.
Campana para fincas y fábricas.
Llaves y prensas.



V.

Agréguese á esto las condiciones en que el Sr. del Rio vende tantos y tan utilísimos objetos, y se convendrá con nosotros en que el establecimiento de que hablamos es el primero y el mejor de su clase en España.

A las Corporaciones, Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Escuelas de agricultura, etcétera, etc., da el Sr. del Rio grandes facilidades para el pago de lo que compraren en su almacen: remite á provincias catálogos ilustrados, que son grátis para los que los pidan en el establecimiento: la entrada en éste es libre y pueden visitarlo cuantos lo deseen á todas horas del dia: encárga-

se además de traer toda clase de máquinas é instrumentos sin retribucion alguna del comprador y de su colocacion en el punto que se quiera.

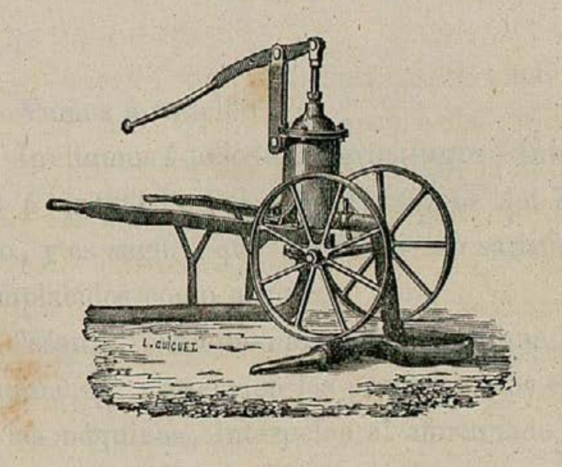
No es posible hacer más en obsequio á los agricultores, que aún pueden obtener una rebaja de 5, 6, 7 y 8 por 100, sobre los precios ordinarios.

Así nos lo dijo D. Pedro del Rio cuando le interpelamos acerca de este punto. Y añadió con su habitual franqueza: «Yo no soy codicioso. Me contento con ganar poco. Lo que quiero principalmente, es que mis compatriotas entren en el camino del progreso aceptando sus inventos y perfecciones. Para conseguir este propósito estoy dispuesto á hacer las rebajas más grandes. ¡Si me ayudará el público agrícola!»

Ahora bien: nosotros creemos que los señores diputados y senadores de las primeras Córtes de la restauracion se hallan en el deber ineludible de llevar á sus distritos el conocimiento de este almacen sin igual, donde el agricultor halla cuanto desea.

Creemos, asimismo, que el Gobierno debiera formar un expediente, y si de él resulta, como no puede ménos de resultar, que el Sr. del Rio es digno de una distincion especial por sus sacrificios

en la industria que cultiva, hacerla pública para estímulo de los egoistas y contento del interesado. Sería un acto de estricta justicia recompensar tanta laboriosidad y tanto patriotismo. Por ejemplo, el Estado debia eximir de contribucion, como lo estaba ántes, la casa del Sr. del Rio, el cual responderia á esta justa generosidad rebajando áun más los precios de sus objetos.





VI.

Vamos á concluir.

Invitamos á todos los agricultores é inteligentes á que visiten el establecimiento del Sr. del Rio, y es seguro que quedarán tan satisfechos y complacidos como nosotros.

Véanlo, examinen los objetos mil que hay en el almacen, presencien las pruebas y los ensayos de las máquinas, interpelen al afortunado industrial acerca de las dudas que tuvieren, lean los catálogos, comparen los precios, tomen, en fin, conocimiento minucioso y exacto de todo, y nos darán la razon en cuanto dejamos expuesto.

Por nuestra parte, confesamos ingénuamente que la visita que hemos hecho no nos pesa; por el contrario, nos damos la enhorabuena y se la damos al Sr. del Rio, á quien el Gobierno de la nacion debe manifestar de alguna manera su satisfaccion y reconocimiento.

Madrid, Febrero 1876.



DIQUE DE CARENAS.